José Casado y José de Lucio

EL GUANTAZO

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

CALLE DEL PRADO, NUM. 24

1927

EL GUANTAZO

EL GUANTAZO

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

José Casado y José de Lucio

Estrenado en el TEATRO ESLAVA, de Madrid, el día 19 de febrero de 1927

TALLERES GRAFICOS PIÑERA

MORATIN, 63

MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLOTILDE	Carmen Palencia.
CARMELA	Esperanza Medina.
GABINO	Gonzalo Llorens.
JULIO	Delfin Prieto.
GARLOPILLA	Niño Antonio Vico.

La acción en Madrid. Epoca actual.

Acotaciones del lado del actor.

ACTO UNICO

La escena representa un modesto taller de carpintería. Puerta al foro que da a la calle, y otra en el lateral izquierdo que conduce a las habitaciones interiores. En el lado derecho, un banco de trabajo y diversos útiles del oficio.

ESCENA PRIMERA

GABINO *y* GARLOPILLA

(Al levantarse el telón, GABINO, *en la puerta del foro, se despide de alguien que se aleja.* GARLOPILLA, *un aprendicillo avispado, que puede interpretar una señorita, frota con lija, un tablero o mueble cualquiera.)*

GAB. ¡Que usté lo pase bien!... ¡Vaya usté con Dios!... ¡Servidor de usté!... *(Avanzando.)* ¡Esto ya es algo!...

GAR. Que sea enhorabuena, maestro. ¡Vamos, que la chapuza que acaba de caer, es como pa que se hinche usté!

GAB. No está mal, no.

GAR. ... Y como pa que me suba dos reales el jornal.

GAB. To se andará, Garlopilla, que no soy de esos que lo quieren todo para sí, y tanta satisfacción me produce la posibilidad de mejorar de fortuna, por lo que a mí pueda beneficiarme, como por la alegría que seguramente he de saber llevar a los que me rodean.

GAR. ¡Ole!... Bueno, con esas palabras y con los seis

reales que me figuro que me dará usted de más el sábado... pues que va usted a hacer que «me se» salten las lágrimas.

GAB. Anda, que voy a dar la noticia a la maestra. *(Se acerca a la puerta de la izquierda.)*

GAR. ¡Y que no se va a alegrar ná!... *(Cantando mientras trabaja, con un aire muy desmayado.)* Yo soy la canastera...

GAB. Pero, oye... ¿qué es eso?

GAR. ¿Es que también me va usté a prohibir que cante?...

GAB. No, hijo. Canta hasta que se te parta la campanilla.. Pero no con ese aire. Esa canastera tié que ser alegre. Fíjate: *(Cantando y lijando al mismo tiempocon la velocidad del galope.)* Yo soy la eanastera de donde sea... ¿Lo ves?...

GAR. *(Aparte.)* ¡Chavó, y lo que afina un patrón, por muy demócrata que haiga sido!...

GAB. *(Llamando desde el dintel de la puerta de la izquierda.)* ¡Clotilde!... ¡Clotilde!... ¡Sal!...

GAR. *(Aparte y con picardía.)* Claro, le dirá que entre.

GAB. ¡Sal mujer, que me ha caído una portada!

ESCENA II

DICHOS *y* CLOTILDE.

CLO. *(Precipitadamente por la izquierda.)* ¡Ay Gabino!... ¿Pero qué te ha pasao?...

GAB. No te asustes mujer, que me ha caído una portada, pero no encima.

CLO. ¡Ah, ya!...

GAB. El señor Dalmacio el huevero, que me ha encargao toda la obra de su tienda.

CLO. ¡Gabino!...

GAB. ¡Pa empezar no es muy mala suerte!

CLO. ¡Que Dios te ayuda porque eres bueno y porque yo se lo he pedido con toda mi alma!

GAB. Será para que pueda corresponder a tu cariño.

CLO. Mi cariño está de sobra pagao con el tuyo.

GAB. Tú te mereces tó lo que pueda tener otra mujer.

CLO. Y tú más que ningún hombre, porque eres el mejor de todos.

GAB. ¡Chiquilla!... *(Abrazándola.)*

CLO. ¡Ay Gabino, lo que te quiero!...

GAB. ¡Ay mi nena!... *(Reparando en Garlopilla.)* Niño, tráeme tabaco... *(Le da unas perras.)*

GAR. ¿Voy aquí al lao... o quié usté que me llegue a la Ciudad Lineal, que hay de Logroño?

GAB. *(Yendo hacia él a darle un puntapie.)* Espérate, que te voy a dar pa el tranvia. *(Garlopilla hace mutis, corriendo por el foro.)*

CLO. ¡Déjale!...

ESCENA III

CLOTILDE *y* GABINO.

GAB. La verdad es que después de todo, casi tiene razón el chico, porque pa llevar seis años de matrimonio estamos demasiao acaramelaos.

CLO. ¿Demasiao?... ¿Y qué es mejor, esto nuestro, o el infierno en que vive mi pobre hermana?...

GAB. Calla mujer, ni hablar.

CLO. De continua pelotera con su marido.

GAB. Y Julio es un buen muchacho y quiere a tu hermana.

CLO. Y Carmela a él; pero no se entienden. En lugar de encontrar placer en disculparse sus mutuos defectos, se dedican a observarse, atisbando el menor resquicio para tener un asomo de motivo y armar la bronca.

GAB. El debía tener más tacto.

CLO. Y ella más sentido común.

GAB. Créeme Clotilde: Esto de no entenderse los matrimonios, cuando como en este no hay un motivo grave, es siempre culpa del marido. ¡Falta de pesqui!...

CLO. No lo creas, la culpa es de Carmela. Es mi hermana y siento no encontrar disculpa para ella; pero es de las mujeres que creen que el marido, con tenerle fidelidad, ya se le ha otorgado todo cuanto puede apetecer, y desconoce la tolerancia, la humildad, el respeto cariñoso...

GAB. *(Abrazándola.)* ¡Pero qué suerte la mía, chata!..

CLO. ¡Vamos, hombre!...

ESCENA IV

Dichos y CARMELA

CAR. *(Por el foro, precipitadamente.)* ¡No sé por qué no salís a abrazaros en mitad de la calle!...

CLO. ¡Mujer!...

CAR. ¡Perdona; pero es que vengo como pa estallar!

CLO. ¿Otro disgusto?

GAB. ¡Cálmate, muchacha!...

CAR. ¡Dejadme de consejos! No vengo a que me aconsejeis. Unicamente quiero saber si puedo venirme a vivir con vosotros, porque me separo de ese canalla.

CLO. ¿Pero estás loca, Carmela?

CAR. ¡No aguanto más a ese bandido!

GAB. ¿Pero qué os ha pasado?

CAR. ¡Es un granuja, un miserable!... ¡Le odio, me da asco. Mentira me parece que le haya podido querer alguna vez! ¿Está arriba, madre?

CLO. ¿Pero crees que te voy a dejar subir a darle ese disgusto?...

CAR. ¡Ah! ¿Tú también me echas?...

CLO. ¿Quieres dejar de decir tonterías y explicar lo que te ha sucedido?

CAR. ¿Crerás también que no tengo razón?...

CLO. No sé.

CAR. ¡Pues esta vez la tengo, sí, señora! ¡Y si tú me quisieras como se debe que er a una hermana...

CLO. ¡Vaya por Dios!...

CAR. ...comprenderías que he hecho divinamente al marcharme de casa de ese verdugo!...

CLO. ¿Pero, quieres decirnos de una vez...?

CAR. *(Gimoteando.)* ¡Ay, Clotilde: que tú no sabes lo que me ha hecho ese canalla!...

CLO. ¿Pero, por qué seréis así?...

CAR. ¡Porque no se puede ser de otra manera! *(Con mucha energía.)* ¡Porque lo que me ha sucedido a mí, no lo sufre nadie! ¿Qué crees, que se trata de alguna tontería?... ¡Pues sábelo de una vez: ese cobarde, ese granuja, ese mal hombre... ha abofeteado a tu hermana!

CLO. *(Con incredulidad.)* ¡Carmela!...

GAB. ¿Pero, es verdad?

CAR. Solo me falta que no me creais.

GAB. No, mujer, eso no.

CAR. *(A Clotilde.)* ¿Qué te parece ahora?

CLO. ¿Qué me va a parecer?...

GAB. ¡Eso es una cobardía!

CLO. ¿Pero, por qué ha sido?

CAR. Por nada; porque así le ha parecido bien.

CLO. Algo habrá pasao, porque eso de empezar a abofetearte sin más ni más...

CAR. ¿Vas a defenderle?

CLO. Ni a defenderle ni a disculparle. Pero dinos lo que ha sucedido.

CAR. Pues que se presentó hoy, después de las tres de la madrugada, y porque le pregunté de dónde venía...

CLO. ¿Con buenos modales?...

CAR. Con los modales que se recibe a un marido que llega a su casa a las tres de la madrugada!...

CLO. ¿A gritos?

CAR. ¡A gritos y a insultos y a improperios, naturalmente, lo que es lógico! No creo que fuera mi obligación ponerme a hacerle carantoñas.

CLO. ¿Ves cómo tú también tienes algo de culpa?...

CAR. ¡Ah!... ¿De modo que ha hecho bien en golpearme?

CLO. ¡Yo qué voy a decirte eso!

CAR. Es que me es igual. Dirás lo que digas, pensarás lo que te parezca, pero yo he decidido separarme de ese hombre y no me llevan a él, ni a la rastra.

CLO. Reflexiona, que teneis dos hijos.

CAR. ¡Aunque fuera nuestra la mitad de la Inclusa!...

CLO. ¡Pero mujer!...

CAR. Si quiere dar palos, que se ponga a varear colchones. ¡Pero a mí no!

GAB. Serénate, Carmela.

CAR. Eso no se le puede aguantar a ningún hombre.

CLO. ¡Tanto hay que aguantar en la vida!...

CAR. ¿Hasta bofetones?... ¿Pero a ti te ha zurrao alguna vez, Gabino?...

GAB. Oye tú, yo tengo más educación que to eso.

CAR. ¡Naturalmente! ¡Si esto no le pasa a nadie más que a mi!... ¡Maldita sea mi vida, y su corazón, y el día que le conocí, y hasta el traje de novia que me regaló!... *(Excitadísima hace mutis por la izquierda.)*

CLO. Pero oye...
GAB. Déjala que se tranquilice.
CLO. Le va a dar el disgusto a madre.
GAB. ¿Y tú qué vas a hacerle?...

ESCENA V

CLOTILDE, GABINO *y* JULIO.

JULIO. *(Por el foro.)* Buenas tardes.
CLO. ¡Hombre!...
GAB. *(Aparte.)* El sacudidor.
CLO. ¿Viene a continuar la paliza?...
JULIO. Haced el favor de no quemarme la sangre, vosotros también.
GAB. ¿Pero no es cierto que le has zumbao a Carmela?...
JULIO. Me se ha ido la mano, sí es verdad, pero creo que ni le ha llegao a la cara.
CLO. Eso no está bien, Julio.
GAB. Hay palabras.
JULIO. Lo sé y soy el primero en lamentarlo... y ya la he pedido perdón sesenta veces, y os lo pido a vosotros también... pero haceros cargo que Carmela tiene un genio que le altera el sistema nervioso a un cofre.
GAB. No se le hace caso.
CLO. Cuando se quiere a una persona se le sobrellevan sus manías.
JULIO. ¡Si yo quiero a Carmela con toda mi alma, y me he pasao la mañana, mordiéndome la mano que he levantao contra ella... y estoy arrepentido y no quiero que se separe de mí!... Pero con to y con eso, no puedo por menos de reconocer, que ella ha tenido la culpa de lo que ha sucedido.
GAB. ¿Por qué?
JULIO. Juzgad vosotros. Me enredo anoche con unos

amigos... que si unas copas, que si otras... total, que cuando quise recordar la una y media. Echo a correr pa casa, compro unos bartolillos, que ya sabéis que la gustan, pa parar el primer golpe, llego, abro...

Gab. Adelante.

Julio. Ca, no pasé del recibimiento. Al oir que abría la puerta se tiró de la cama, principió a ponerme como no quiero deciros, y agarrando los bartolillos me los estampó en la cara, tan y mientras que me decía: «¡Esto es lo que le ha sobrao a la otra!»

Clo. ¡Qué atrocidad!

Julio. Bueno, cuanto más trataba yo de convencerla, más se iba subiendo de tono, hasta que llegó un momento... estaba irritada, loca, lo reconozco, y aún doliéndome mucho se lo perdono, pero llegó a faltarme a un afecto... que no se le puede ofender a nadie, ni hombre ni mujer, por razón que se tenga... y la mano se me levantó sola, y antes que pudiera detenerla el cariño que la tengo, tropezó con su cara. Lo siento, le pido perdón... ¡pero ella ha tenido la culpa!

Gab. No hay que ser tan vehementes. Pa eso está la reflexión.

Julio. No pudo ser. Además, eso ya no tiene remedio. Ahora de lo que tenéis que convencerla, es de que no se separe de mí, porque eso no es posible.

Clo. No creas que es tan fácil.

Julio. Pero si casi no la he tropezao.

Clo. En fin, vamos arriba, que yo he de hacer todo lo que pueda por reconciliaros, como es justo.

Julio. Vamos. (*Mutis por la izquierda,* Clotilde *y* Julio.)

ESCENA VI

GABINO, GARLOPILLA, *luego* CLOTILDE.

GAR. *(Por el foro, desde donde ha escuchado el final de la anterior escena.)* El tabaco.

GAB. Déjalo ahí. *(Por el banco.)* Y a ver si recuperamos el tiempo perdido, que con unas cosas y con otras...

GAR. La verdad es que las mujeres se ponen a veces, que no hay más remedio que sacudirlas.

GAB. Pero oye tú, mocoso, ¿a tí quién te manda meterte en lo que no te importa?...

GAR. Es una opinión maestro. El derecho a opinar lo tienen hasta los sordos.

GAB. Está bien; pero tú aprende el oficio y calla, y sabe pa cuando seas un hombre, que no hay ninguna razón por poderosa que sea, que autorice a un hombre para pegar a una mujer.

GAR. Eso decía mi abuelo: «No se debe pegar nunca a las mujeres...»

GAB. Muy bien dicho.

GAR. ... porque como tién la cabeza tan dura, no se adelanta más que estropearse uno los nudillos.

GAB. Bueno, menos conversación y más movimiento en las manos.

CLO. *(Por la izquierda.)* Oye, Gabino, quiero hablarte de una cosa...

GAR. ¿Me voy por tabaco, maestro?

CLO. Sí, que vaya.

GAB. Toma. *(Dándole unas perras a Garlopilla.)*

GAR. *(Aparte.)* Esta carpintería, acaba en estanco. *(Mutis foro.)*

ESCENA VII

CLOTILDE *y* GABINO.

GAB. ¿Qué pasa? ¿Has convencido a Carmela?...

CLO. Imposible, no hay quién le haga desistir de separarse de su marido.

GAB. Pero eso es un disparate. ¡Con dos criaturas!...

CLO. *(Muy desabridamente.)* ¡Claro que es un desatino... pero no lo es menos el tener que aguantar que la sopapee a una su marido!...

GAB. ¡También es verdad!... ¡Es que hay hombres!...

CLO. ¡Qué ha de haber hombres!... ¡Si es que sois todos lo mismo!...

GAB. *(Extrañado.)* ¡Pero Clotilde!...

CLO. ¡Naturalmente! Cuando tenéis una mujer apocada, humilde, que a todo os dice que sí, que adivina vuestros gustos, que se supedita a vuestros caprichos, que hace a aquello que la ordenáis... entonces ¡qué bueno sois todos!... ¡Un encanto!... ¡Pero en cuanto tropezáis con una mujer que recaba el derecho de opinar, que quiere ser vuestra compañera y no un falderillo, entonces se despiertan vuestros malos instintos e invocando el derecho del más bestia, la emprendeis a coscorrones, con el objeto de vuestro cariño.

GAB. *(Asombradísimo.)* Pero oye Clotilde, ¿a mí, a qué me dices eso?...

CLO. Porque no te figurarás que estás de non en el mundo. Tú eres como los demás.

GAB. ¡Pero chiquilla!... ¿Pero qué te ha pasao?...

CLO. ¡Nada!... ¿Qué me va a pasar?... ¿Es que no puedo hablarte con sinceridad?...

GAB. ¡Pero mujer, ven aquí!...

CLO. ¡Déjame! Esa es otra cualidad vuestra; la inoportunidad. Basta que una no tenga gana de una cosa, para que tenga que ser.

GAB. ¿Pero qué significa este cambio?...

CLO. ¡No hay cambio ni nada!... Que me han entrao ga-

nas de protestar de la esclavitud en que nos tenéis a las mujeres,

GAB. ¿Yo a tí?...

CLO. *(Provocativa.)* ¡Tú eres tan déspota, y tan tirano como el primero!...

GAB. ¿Pero te has vuelto loca?...

CLO. ¡Si hombre, insúltame, maltrátame... que se vea que eres hombre!...

GAB. *(Desconcertado.)* ¡Ay mi madre!... ¿Pero qué me pasa a mí?...

CLO. *(Terriblemente desafiadora.)* ¡Sí, si llegarás hasta pegarme!... ¡No te falta mas que coger la garlopa!

GAB. ¡Por tu madre Clotilde, no hables tonterías!...

CLO. ¡Si lo estoy viendo!... ¡Y si no lo haces no será por falta de ganas, si no por sobra de miedo!...

GAB. ¿Pero quieres dejar de decir sandeces?...

CLO. ¡Eres un cobarde!...

GAB. ¡Maldita sea mi vida!... ¡No me hagas perder la serenidad!...

CLO. ¡Ja, ja, ja!... ¡Si te atreverás!... ¡Como crees que no tengo un hombre que me defienda!...

GAB. *(Loco ya.)* ¡Ay mi familia!...

CLO. ¡Pero quien sabe!...

GAB. *(Colérico.)* ¿Qué has dicho?...

CLO. ¡Lo que me da la gana!...

GAB. *(Ciego de ira le da un bofetón.)* ¡So canalla!...

CLO. ¡Ay!... *(Pasada la impresión del porrazo rompe a reir.)*

GAB. ¡Mi madre! ¡La he vuelto loca del tortazo!

CLO. *(Llamando desde la puerta de la izquierda.)* ¡Carmela!.. ¡Carmela!...

GAB. *(Aparte y arrepentido de lo que ha hecho.)* ¿Pero qué he hecho yo?... ¡Maldita sea!

ESCENA FINAL

CLOTILDE, CARMELA, GABINO *y* JULIO.

CLO. *(A Carmela que entra por la izquierda.)* ¿Lo has visto? ¡Qué poco he tardado en demostrártelo!... Gabino también.

CAR. ¿Y le perdonas?...

CLO. Es nuestra obligación Carmela: Perdonar y procurar que no se llegue nunca hasta este extremo. Llama a Julio y perdonemos las dos a la vez.

CAR. *(Resistiéndose con debilidad.)* ¿Yo?...

CLO. *(Llamando desde la izquierda.)* Es lo convenido; que si mi esposo me alicaba, tu hacías las paces. ¡Julio!... ¡Julio!... (JULIO *entra.)* Carmela olvida y perdona lo sucedido...

JULIO. *(A Carmela.)* ¡Chiquilla!... *(Se abraza a ella y se reconcilían, mientras Clotilde se dirige hacia la derecha donde está Gabino sín saber qué hacer y extrañadísimo de la actitud de su mujer.)*

CLO. ... lo mismo que yo olvido y perdono.

GAB. ¿De verdad me perdonas?...

CLO. Tú eres el que tienes que perdonarme a mi esta farsa, que discurrí para que éstos se arreglaran.

GAB. Es que el guantazo ha sido uzcudunesco.

CLO. Lo que necesitaba para reconciliar a Carmela con Julio. Muchas veces la desgracia ajena sirve de alivio de la propia, y yo sabía que el bofetón que tu me dieras, viéndolo Carmela, amenguaría la importancia del que ella recibió.

GAB. ¡Por reconciliar a esos, has sido una víctima... y yo el verdugo! .. ¡Santa Clotilde, esposa y mártir!

CLO. ¿Te quieres callar?... *(Muy cariñosa. Al público.)*
Si te dimos «El guantazo»,
y nó aplaudes a rabiar,
pensará más de un pelmazo
que es que te quieres vengar.

TELON

OBRAS DE JOSE DE LUCIO

«El Niño de Triana», zarzuela en un acto. Música de los maestros Mateos y Hernández (1).

«El punto de Mira», humorada sainetesca en un acto. Música del maestro Alonso (1).

«La chapuza del sofá», entremés.

«La escena final», comedia en tres actos (1).

«El inmortal genovés», juguete cómico-bufo-cinematográfico en tres actos (1).

«La bella peluquera», juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Font (1).

«El entierro de Zafra», farsa cómica en tres actos (1).

«La malcasada», comedia en tres actos (1).

«La corte de los gatos», humorada lírica en un acto. Música del maestro Alonso (1).

«El niño desconocido», juguete cómico en tres actos (1).

«El guantazo», entremés (1).

---

(1) En colaboración.

OBRAS DE JOSE CASADO PARDO

«La muerte de César», juguete cómico en un acto y en prosa.

«Sangre española», zarzuela en un acto, en colaboración con don José Remón Vallejo, música del maestro Mateo.

«El secreto del oro», zarzuela en un acto, en colaboración con don José Remón Vallejo, música del maestro Mateo.

«La herencia», juguete cómico en un acto, traducido del francés.

«¡Llévame al cine, mamá!», pasatiempo cómico-lírico en un acto, en colaboración con don José Remón Vallejo, música de Tomás Mateo y Aurelio González.

«Los tres estudiantes», paso de comedia en un acto, premiado en el concurso del diario *El Correo Español.*

«Carnavalina», apropósito carnavalesco en un acto y en prosa, escrito para la rondalla «Reina Victoria».

«Toda preocupación es poca o los amores de un francés», sainete propuesto para mención honorífica en el concurso del Ayuntamiento de Madrid de 1910, en colaboración con don José Ramón Vallejo.

«El soldado de cuota», zarzuela militar en un acto y tres cuadros, en colaboración con don Manuel G. de Lara, música de Foglietti y Marquina.

«Las alondras», comedia en tres actos, en colaboración con don Manuel G. de Lara y don Julio Pardo.

«El cabo López», entremés en prosa, en colaboración con don José Remón Vallejo.

«La escuela de Venus», pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros, en colaboración con don Manuel G. de Lara, música del maestro Millán.

«La Merenguito», apunte de sainete en un acto, en colaboración con don Manuel G. de Lara, música del maestro Millán.

«El pan nuestro», revista en tres actos y varios cuadros, en colaboración con don Adolfo S. Carrere y don Carlos Allens Perkins, música del maestro Millán.

«El dulzainero», juguete cómico en un acto y en prosa.

«El cabo Pinocho», fantasía cómico-lírica en un acto y cuatro cuadros, en colaboración con don Enrique García Alvarez, música del maestro García Alvarez.

«¡Suerte que tié una!», sainete en un acto y tres cuadros, en colaboración con don Adolfo S. Carrere, música de don Antonio Estremera.

«El testamento de un vivo», juguete cómico en tres actos, en colaboración con don Enrique García Alvarez.

«El guantazo», entremés, en colaboración con don José de Lucio.

«Fidelio», traducción al español de la inmortal ópera de Beethoven, en colaboración con don Julio Pardo.

PRECIO: UNA PESETA